

Gustavo Zubieta Castillo

Una entrevista con Mr. Sherlock Holmes

Las reuniones secretas de la SOCIEDAD DE LOS CUATRO CIRIOS

Continuación

Capítulo V

Ayer me preguntó el Inspector si seguían las investigaciones que me había encomendado, cuando sonó el teléfono. Era Carolina nuevamente, y me dijo: «Tenemos unos buenos registros y la versión completa de dos sesiones que han efectuado los señores en el edificio que hemos estado investigando. Mañana lo llevaré los resultados».

En efecto, al día siguiente me presentó los resultados y quedé maravillado de la tecnología moderna en el que un aparato aparentemente simple pero en esencia sumamente complejo, de un tamaño que no excedía el de una caja de fósforos, se hubiera podido registrar tanto detalle e inscribir la conversación que habían tenido los que se reunían en la llamada Sociedad de los Cuatro Cirios.

Al recorrer la información me enteré asombrado de las proposiciones que hacían con respecto al desperdicio que constituyó el enterrar a los difuntos en cajones de maderas tan valiosas que, mentalmente me puse del lado de ellos y dije: «Estoy plenamente de acuerdo con lo que han expresado. Probablemente la razón para que hagan sus sesiones secretas es que siempre hay una mala interpretación con respecto a los nuevos planteamientos, sobre todo si van contra ciertas tradiciones y dogmas que se arrastran desde tiempos milenarios».

«Quién estaría interesado en imitar a los egipcios que enterraban a los faraones en esas condiciones actualmente estudiadas y conocidas, y con las creencias que ellos tuvieron con respecto a la vida y la muerte? ¡Nadie! Al presente forman parte de su historia de culto al sol, a Ra, y las momias constituyen una curiosidad que está en los principales museos y que se exhiben con fines lucrativos y con objeto de atraer el turismo. No dejamos de estudiar, tanto el comportamiento filosófico, religioso, cultural de esas civilizaciones que nos precedieron, sin dejar de olvidar que los egipcios fueron los primeros en valerse de la escritura con los jeroglíficos, además de otras valiosas contribuciones que han hecho a la humanidad y que se mantienen hasta nuestros días».

Pero nadie pretenderá actualmente enterrar a sus muertos siguiendo el procedimiento de la momificación que ha constituido oíro de los avances en la conservación de cadáveres y en el estudio de la anatomía; sin embargo, subsiste la tendencia y el culto de enterrar a los seres queridos con la mayor pompa y con los gastos dispendiosos de economías que se han formado tal vez de una manera ilegal e innecesaria para el corto transcurso de vida de los humanos en la tierra».

Los socios continuaron expresando sus opiniones y ésta es la versión sobre el mismo tema:

—Moisés señala: —Bueno, aquí también hay un problema de orden económico, los que construyen ataúdes se opondrían a esta sugerencia. Dirfan: (No, nos van a quitar nuestro trabajo) —Y el negocio con los muertos es muy lucrativo—. Los carpinteros que hacen ataúdes, podrían sin embargo hacer muebles para proveer a las escuelas.

—Raúl pregunta: —¿Cómo se podría hacer entonces? Las familias llenen conceptos tan dogmáticos que no harán caso a estas sugerencias, siempre irán a una funeraria y contratarán los servicios para hacer los ritos y velarlos en un cajón, de acuerdo a su economía. Más caro o menos caro. En realidad, el problema es de orden cultural.

Si se acepta realmente que esto es un gran desperdicio, quizás podrían sugerir otra forma de enterrar y nosotros podríamos ser los primeros en pedir en nuestro testamento ciertos cambios. En decir que nos entierren de otra manera. Tampoco valdría la pena, pedir la cremación, y que nos quemaren con el cajón más. Entonces, ¿para qué quemar la madera como leña que no está prestando ningún servicio ni para calefacción, para nada, y por lo contrario está contaminando el medio ambiente? Todas estas prácticas rituales de

los entierros son perjudiciales y están contra la naturaleza misma; naturaleza que ha sido transformada por la mente del hombre, por la vanidad, por la idea de la conservación de los cadáveres o mantener por mucho tiempo dentro de la tierra para ir al sitio y rendirle culto. Culto que excepcionalmente dura una generación.

Rafael: —Habrá que proponer, por lo menos, una forma transaccional y que no nos vuelva precisamente a los ritos del imperio de los chulpas, cuando se hacían canastos —que no se enterraban— con una abertura donde aprecia el rostro y como momias selladas; sino más bien, con la forma que tienen actualmente los ataúdes.

Los cestos podrían ser bellísimos a manera de ataúdes hechos de fibra vegetal en el lugar donde se hacen las balsas de totora. Entonces podría enterrarse así y el costo de la madera destinarlo a muebles.

—Raúl lanza una carcajada: —¡Eso es imposible... sobre todo para los que se creen de la élite social, no aceptarían enterrarse como chulpas.

—Moisés: —Sí, pero nosotros no estamos viendo la forma de que se entierran como chulpas, o que se queden desnudos. Lo importante es salvar la madera para que tenga una utilidad. ¡Ese es el objetor! Imagínense ustedes, todas las escuelas y colegios de los valles y del altiplano tendrían mesas y sillas en lugar de los millones de ataúdes que se pudren sin ningún objeto.

Complacido de hacer estas investigaciones, me sentí oíra vez el detective Mr. Holmes. Estudié el informe de Carolina, que me entusiasmó y dije: «Voy a escribirles una carta a los miembros de esa sociedad, manifestando que estoy de pleno acuerdo con lo que han expresado en la Sociedad de los Cuatro Cirios. ¡Ah!, pero cómo puedo hacerlo si en realidad la información que he obtenido es también secreta. No habría manera de expresarse en forma solidaria con lo que plantean. Veremos qué dice el Jefe de Inspectores al respecto. Mañana mismo pasará el informe y manifestaré que en los registros no se ha encontrado nada que pueda constituir una conspiración o un hecho delictivo, excepto expresar puntos de vista que podrían despertar la susceptibilidad de dogmáticos que creen que deben imponer sus principios sin discusión con respecto a la vida y a la muerte».

La filmación y la grabación de la reunión de los cuatro fue llevada a la oficina del inspector. Carol con el inspector pusieron la cinta en un VHS transformando la microtecnología en un sistema amplificado. Estudian y vieron con asombro el contenido.

El inspector comentó elogiosamente, y dijo: —¡Qué cosa más interesante! No tenemos tampoco nosotros suficientes muebles aquí en la policía, realmente se desperdicia la madera en tantos cementerios sin ninguna utilidad. Quizás nosotros también podríamos apoyar esta iniciativa para que nos proporcionen algunos muebles en lugar de estar enterrando la madera, que cada día tiene un mayor precio. Pero ahora, ¿cómo hacemos para manifestárselo a ellos que estamos de acuerdo con lo que dicen?

Aquí interviene Carol y dice: —Lo que yo no me explico es por qué hacen esto en secreto si debería ser divulgado. Porque sí, ciertamente, es interesante la proposición de que se utilice la madera en los muebles para las escuelas.

—Sí, por eso vamos a continuar los registros, veremos qué obtenemos la próxima vez.

(Continuará)

